



Mucho camino por recorrer

CRÓNICA Buen debut de Chano Domínguez y Mariola Membrives juntos

ROGER ROCA
BARCELONA

A Chano Domínguez, el pianista de Cádiz que ha hermanado jazz, flamenco, copla y música latinoamericana, le conocen aquí y en la otra punta del mundo. A Mariola Membrives, cantante y actriz cordobesa, parece que le está llegando su momento, aunque aún es una desconocida para el gran público. De hecho, el viernes, mientras se sentaban y despegaban los abanicos para pelearse con el calor sofocante del Teatre Grec,

unas espectadoras se preguntaba quién era esa cantante que debutaba con Chano Domínguez. O sea, que la apuesta del 15º Festival Sant Miguel Mas i Mas para inaugurar sus noches de agosto en el Grec era alta: el primer concierto juntos de un pianista consagrado y una voz por descubrir.

El riesgo era de por sí alto y decidieron que en el repertorio jugarían sobre seguro. Eligieron estándares de jazz, coplas, canciones populares latinoamericanas, tangos y una ranchera. Muchos títulos habituales en

el repertorio de Domínguez que, seguramente por veteranía, dio la impresión de llevar las riendas. Arrancó en solitario y apareció Membrives para cantar *Round midnight*, la pieza más icónica del *jazzman* de cabecera de su compañero, Thelonious Monk.

DE MENOS MÁS // Al pianista se le veía en su salsa, pero a Membrives no tanto. Pendiente del piano, le cantaba más al gaditano que al público. Quizá el estándar de jazz no es su mejor arma, quizá el escenario y los galones de Do-



Mariola Membrives, en el Teatre Grec.

mínguez imponen mucho. «A ver si este otro estándar nos sale mejor», dijo luego la cantante con franqueza.

Y a medida que avanzó la noche, todo sonó más fluido. En *Vuelvo al sur*, tango de Astor Piazzola, Membrives tomó la delantera al piano y demostró cuán atrevida, a ratos hasta libertaria, puede llegar a ser. Imprimió un carácter propio, desgarrado y dramático, a *Ojos verdes*, copla sobre la que parecía que Martirio tenía la exclusiva desde su colaboración con Domínguez. Quizá con piezas abiertamente flamencas, de igual a igual, la chispa entre pianista y cantaoira habría prendido aún más, pero no fue un mal inicio. Si se lo proponen, tiene mucho camino por recorrer. Hacia dónde, como pregunta la canción de la cubana Marta Valdés que sonó hacia el final, está por ver. ■